

## **Dimensiones de la estética de la libertad en la praxis creadora de Cintio Vitier: el proyecto cultural de la nación cubana**

**Marilys Marrero  
Fernández**

**U**n examen de la producción teórica de Cintio Vitier posterior a 1959 revela una solidez en la evolución de su pensamiento teórico; madurez alcanzada en la concepción del texto *Lo cubano en la poesía* (1958), considerado por la crítica contemporánea como un programa o manifiesto de la poética cubana. A partir de esta fecha, trascendental no solo para nuestro país, sino para toda la América Latina, Cintio Vitier y la intelectualidad cubana conciben su obra en un contexto diferente, donde los conceptos de extrañeza, imposible histórico, irrealidad y sinsentido, se transforman en solidaridad, realización de la dignidad humana, de la justicia social e individual, donde el ser nacional adquiere plena conciencia de sí mismo.

La libertad, como categoría filosófica central objeto de análisis de estas indagaciones, asume una nueva dimensión en su pensamiento y en su obra, a partir del compromiso con la práctica revolucionaria activa, desde las posiciones de un cristianismo que comparte los principios de la teología de la liberación como ya hemos explicado.<sup>1</sup>

El triunfo revolucionario era el hecho político esperado y la consumación de la continuidad histórica de nuestro proceso independentista del siglo XIX para alcanzar la libertad del país. Su reconocimiento al hecho político y social quedó explícito en sus textos, ahora con nuevas temáticas y reflexiones más profundas en el pensamiento político: «Fue así como, después de unas sombrías Navidades, me sorprendió la mañana del primero de enero de 1959 –El rostro vivo, mortal y eterno de mi patria está en el rostro de estos hombres

<sup>1</sup> Cintio Vitier: «El Violín», ed.citada, 1968. «Aunque alimentada de su propia libertad, aquella revolución íntima de la fe tenía que vivir en el ámbito del círculo aludido, con lo que sufría quiebras y retrocesos. Pronto surgirían los hirientes conflictos, las sordas rebeliones, las agudas polémicas que nacen siempre en el seno de toda revolución, íntima o pública» (p. 210).

humildes que han venido a liberarnos. A partir de 1959, en ese año se inicia una nueva época que le otorga distinta unidad a todo lo posterior, haciéndolo más actual para los demás y para mí mismo».<sup>2</sup>

Los textos publicados en la década del sesenta aún están referidos a temas puramente literarios en su sentido teórico, debido a su labor como antologista, estudioso y editor de la producción poética cubana y del pensamiento crítico generado en torno a ella, pero ahora estimulado por nuevas motivaciones que le imprimen un tono de optimismo. Citemos *Los mejores poetas cubanos* (1959), primera antología de la poesía cubana del período revolucionario. En ella expresa: «Hay así en la poesía cubana la coherencia de un destino. Ella nos habla de un hombre que, al llegar a la plenitud viril, quiere conquistar su espacio y su tiempo[...] El hombre entra en su tierra invisible, en el reino de las metamorfosis y las transfiguraciones. Pero sabe que solo consumirá el sentido de su aventura cuando pueda encarnar la palabra en la tierra, lo invisible en lo visible, la poesía en la historia. La Revolución que acaba de triunfar ha traído nuevas e insospechadas perspectivas».<sup>3</sup>

Otros libros significativos son *Espejo de paciencia (estudio crítico)* (1962), *Estudios Críticos* (1964), *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano* (3 tomos, 1968) y *El Violín* (texto autobiográfico, 1968). Un tono renovador traspasa su prosa en sus estudios sobre el proceso cultural cubano, ahora sus preocupaciones estéticas se amplían para divulgar y valorar la crítica cubana, el papel social del escritor y su vínculo con la práctica creadora.

La acción, que presupone la incorporación activa a la práctica revolucionaria, dejada atrás la soledad, transforma su pensamiento y su labor; ahora la Revolución es la verdadera «poesía encarnada en la historia: del lado de la acción ha venido entonces una poesía viviente (la Revolución) que la poesía escrita tiene que asimilar y traducir a sus propias leyes. Una Revolución no se hace desde la nada ; supone no solo una voluntad de cambio y creación, sino también una raíz nacional, un cuerpo de valores fundacionales en que apoyarse».<sup>4</sup> La acción es el elemento vital que según sus consideraciones de 1972, faltaban en el programa contenido en *Lo cubano en la poesía* (1957): «Eliminada la acción (por desconfianza o por desconocimiento de sus verdaderas posibilidades) quedaban desconectadas la historia y la poesía. La primera representa el sinsentido y la segunda, desde luego, el sentido, pero en un sentido solo platónico o proféticamente verificable».<sup>5</sup>

Estudio particular merecen los tres volúmenes que contienen una selección de los mejores textos del pensamiento estético cubano del siglo XIX, *La*

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 209.

<sup>3</sup> —————: «Prólogo», en *Las mejores poesías cubanas*, I Festival del Libro Cubano, La Habana, 1959.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> —————: «Prólogo», en *Lo cubano en la poesía*, edición citada.

*crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano* (1968) pues, según el propio Vitier, lo verdaderamente creador de nuestro siglo XIX fue siempre de signo independentista. Un breve texto también de 1968, *Los giros aceptados*, reafirma su radical antimperialismo de esencias martianas en la objetividad de su análisis histórico: «La última carta de Martí a Mercado revela el sentido de la historia contemporánea de América y del mundo, la guerra contra el imperio más obtuso que ha tenido la historia [...] Con la intervención militar de Estados Unidos habíamos aceptado para siempre los «giros», los imperiosos tropos de la historia y de la poesía: La Revolución».<sup>6</sup>

También en su ensayo autobiográfico *El Violín* (1968), leído en la Biblioteca Nacional al inaugurarse la exposición por sus treinta años con la poesía cubana, se revela su pensamiento político y estético, su radical evolución ideológica en la comprensión del sustancial cambio que experimentaron las estructuras del país en todos los órdenes, y con ello la incorporación social del artista al nuevo entorno político. El propio hecho revolucionario fue la fuente motivacional y nutricia de su renovada poética: «A la impetuosa impulsión del tiempo nuevo, colmado de acontecimientos contradictorios, aturdidores, se fue sumando para el testimonio poético, una necesidad hasta entonces desconocida: la de asumir los hechos públicos desde el fondo del corazón. Un nuevo fuego se había despertado para la poesía: el implacable fuego de la conciencia [...]. Si antes podíamos llevar, de una parte clavada en el alma la angustia mortal del país, y de la otra buscar en la poesía y en la fe las guerras del espíritu, ahora esto era imposible: había una sola guerra, una sola angustia, una sola realidad indivisible. La Revolución nos abrió los ojos para esa realidad».<sup>7</sup>

A partir de este texto el discurso estético del escritor se revitaliza por su tono optimista, la problemática de la libertad la asume con una conciencia de realización y de perfeccionamiento humano mediante la acción transformadora, no solo en su pensamiento artístico y filosófico, sino en la propuesta de proyectos para el estudio de la tradición ética y estética de la cultura cubana. Para el escritor la libertad es proceso de mutua crítica fundada en la esperanza y en la transformación, en la solidaridad humana.<sup>8</sup>

En 1969 la revista *Casa de Las Américas* publica su «Encuesta a los intelectuales» al celebrarse los diez años del triunfo revolucionario, donde, de manera sucinta, deja testimonio de su juicio dialéctico sobre la Revolución como hecho dinámico y cambiante: «Ella también sin dejar de ser la misma, ha cambiado, y uno con ella y por ella. El 68 es para mí, el año que más se ha parecido al 59, solo que donde estaba la ilusión, está la lucidez».<sup>9</sup>

<sup>6</sup> —————: «Giros aceptados», en *Prosas leves*, pp. 9-10, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.

<sup>7</sup> —————: «El Violín», edición citada, p. 210.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 212.

<sup>9</sup> —————: «Encuesta», *Casa de Las Américas*, La Habana, año IX, nn. 51-52, 1968-1969, p. 137.

A partir de los textos escritos a finales de la década del sesenta, las dimensiones que adquiere el contenido de la libertad son más explícitas en el orden político, evidente en textos publicados sobre temas extraliterarios, como la reseña al Primer Congreso de Educación y Cultura (1971), evento de profunda significación en la vida cultural cubana, donde enfatiza: «La historia de Cuba, como la de toda América Latina, es la historia de una lucha tenaz contra el colonialismo y el neocolonialismo en los planos económico, social, político, religioso, artístico y literario».<sup>10</sup>

En 1975 publica en México el libro *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, donde se exponen —a partir de definiciones filosóficas sobre el concepto de lo ético— sus principales aportes al estudio del proceso de la nacionalidad cubana en la continuidad de los valores éticos. El texto es una conceptualización histórica, cultural y filosófica de la tradición ética cubana como componente esencial de la libertad, que «señala momentos claves que denotan un fundamento y una continuidad de raíz ética, una creciente, dramática y dialéctica toma de conciencia».<sup>11</sup>

Ese análisis de la eticidad cubana que es la coordinada esencial del texto, está sustentado en el estudio histórico cultural del proceso libertario cubano, por ello afirma que, salvo en el caso de Varela, no llegaron a ser revolucionarios, sino reformistas y progresistas, en obvia referencia a los pensadores del iluminismo cubano del siglo XIX. Analiza el proceso que culmina en el concepto esencial de patria: *primero, tierra; después, país*; hecho que se hizo evidente, al decir de Vitier, más que en las aulas pensativas y penumbrosas, en la poesía solar del joven Heredia. Al respecto retoma el concepto martiano referido a Heredia, el poeta fundador, al expresar que fue «el que acaso despertó en mi alma como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad».<sup>12</sup> Al joven Heredia, le atribuye Vitier el sitio magno como impulsor del sentimiento libertario cubano junto a Varela.

Un momento significativo en el estudio de las luchas por la libertad cubana en el siglo XIX lo constituye su referencia al pensamiento político de Carlos M. de Céspedes, quien al ordenar el incendio de los cafetales lo hizo con plena conciencia de la lucha por la libertad en términos de nación y no de clase social, expresión de un hecho revolucionario definitorio en un momento decisivo para la formación de la nacionalidad cubana.

En el texto citado, analiza en la etapa finisecular del siglo XIX, cómo la obra de Enrique José Varona reanuda una tradición del pensamiento filosófico cubano, al decir de Vitier, interrumpida desde la muerte de Luz y Caballero, en

<sup>10</sup> —————: «El primer Congreso de Educación y Cultura», *Revista de la Biblioteca Nacional*, La Habana, año 62, n.2, 1971, p. 5.

<sup>11</sup> —————: *Ese sol del mundo moral*, edición citada, p. 12.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 15.

relación con la interrogante sobre la libertad del hombre y sus vías de realización durante siglos en la historia de la humanidad.

Es José Martí, siguiendo las coordenadas de su análisis, quien profundiza el espíritu crítico-creador para llegar a las raíces de la verdadera libertad: el ver en sí, el ser para sí, el venir de sí; constantes básicas del pensamiento y la expresión martiana sobre la libertad.

En la etapa republicana destaca con acierto la relevancia del pensamiento filosófico de Medardo Vitier y sus aportes al estudio de la eticidad y del proceso intelectual cubano; la dimensión alcanzada por el grupo Orígenes, especialmente el pensamiento de José Lezama Lima y su concepto de imposible, como constante histórica y espiritual cubana desde la guerra del 68.<sup>13</sup> Destaca el «acto ético» que significó la acción del asalto al Cuartel Moncada de 1953 como «lo único grande que se podía hacer aquí», hecho que iniciaría la última etapa revolucionaria que concluiría con el logro de la libertad para el país: «eticidad concreta y práctica fundada en los valores del trabajo y en los principios del antimperialismo, el anticolonialismo y la solidaridad comunitaria e internacionalista, contenidos todos en el ideario martiano, una eticidad fundada en la abolición de la nueva esclavitud capitalista».<sup>14</sup>

En el contexto de la crítica literaria cubana de los años setenta, la publicación de un extenso libro de 456 páginas, *Crítica sucesiva* constituye un texto de obligada consulta para los investigadores especializados en el estudio del proceso literario universal que incluye textos escritos por Vitier anteriores a esta fecha, 1974, desde la temprana década de 1940; es un texto resumen de su poética sobre la creación, figuras literarias, procesos artísticos y conceptos de crítica literaria.

Sistemática y prolífica fue su producción ensayística y teórica en la década del ochenta, además de contar con la publicación de sus novelas *De Peña Pobre* (memoria y novela, 1980) y *Los papeles de Jacinto Finalé* (1984). Estas novelas son la expresión de la madurez de su pensamiento estético en relación con la temática de la libertad: «novela concebida como un espacio espiritual donde el yo y los otros se conjugan dentro de un sentido que los sobrepasa».<sup>15</sup> En ella, tanto Kuntius en la primera parte de la novela *De Peña Pobre*, como Jacinto Finalé en la segunda, expresan sus conceptos sobre la libertad en su contenido filosófico universal, en sus relaciones con la necesidad, en el conocimiento de sí mismos y en la confianza del «hombre sin más».

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 175.

<sup>15</sup> Consúltese Alfredo González Morales: «Metatextualidad en *De Peña Pobre* de Cintio Vitier», *Islas*, Santa Clara, n. 106, 1993, pp. 144–150. «Existe por tanto, en el interior de Kuntius la confrontación del hombre inconforme en su proceder, pero que sus limitaciones cosmovisivas le obstruyen una mirada más penetrante en los resortes que dinamizan su espacio vital».

Retoma los conceptos de su poética iniciática: la memoria, la extrañeza, la fidelidad de la poesía con la vida, enriquecidos por la experiencia de la práctica social creadora. Para él la memoria es memoria de la infancia y de la patria, en ellas estaban sus raíces, sus esencias, «el vínculo secreto entre la persona solitaria y la nación frustrada [...] La realidad y la esperanza se fundieron para emprender nuevas batallas».<sup>16</sup>

Este cambio que se ha producido en su poética motivado por la actividad social del escritor lo condujo a «vivir la poesía como historia y no como literatura», a historizar el hecho poético: «No hay términos medios, ni le importa a la poesía que la tilden de maniquea los que no quieren que tome partido, ni que la escarnezan por cristiana, ni que la acusen por comunista. Sí, la poesía es inmanentemente antimperialista como dijo Juan Ramón Jiménez en Cuba en 1936 y es esencialmente comunista como el cántico de la Virgen. Lo que no podrá decirse nunca de ella es que sea fascista, ni que esté al servicio de la explotación».<sup>17</sup>

En 1987 escribió el artículo «Literatura y liberación», texto incluido en el libro *Prosas leves* (1993). Su contenido relaciona el carácter ético y estético de la literatura como «inextricable», y el contenido de la libertad en el acto poético como literatura y liberación: «La liberación del hombre a que puede ayudar la literatura de raíz poética tiene tanto que ver con las demandas de justicia de las inmensas multitudes desposeídas como con la soledad del hombre en cada rincón del mundo».<sup>18</sup>

El pensamiento de Vitier evoluciona hacia una estética de la libertad en función de un arte y una literatura transformadoras al servicio de la libertad, concepto presente en el pensamiento estético universal desde sus inicios; por eso declara que la única literatura que amamos y defendemos debe ser la que se sitúe en función del hombre íntegro «en la medida en que haya servido para liberar al dichoso y atormentado conductor de la palabra».<sup>19</sup>

En este sentido ascensional de su estética de la libertad, su concepto de la poesía es asumido en el carácter platónico como creación, el poeta como trasmutador de realidades, creador de una revolución artística inmediata, «vaticinador de una revolución universal»: <sup>20</sup> el poeta como guerrero, heráldico, con un discurso lírico en función comunicativa y desenajenante—esto no contradice su concepto de la soledad del acto creativo—<sup>21</sup> ya que el resultado de la obra final tiene un destinatario colectivo.

<sup>16</sup> Cintio Vitier: «La memoria y el recuerdo», en *Prosas leves*, edición citada, p. 119.

<sup>17</sup> —————: «El ciclista», *Prosas leves*, edición citada, p. 38.

<sup>18</sup> —————: «Literatura y liberación», en *Prosas leves*, edición citada, p. 160.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> —————: «Semblanzas», en *Crítica cubana*, p. 339, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.

<sup>21</sup> Véase «Encuentro con Cintio Vitier», *Casa de Las Américas*, La Habana, año XXX, n. 175, 1989, p. 3.

Esta concepción estética de la libertad fija sus raíces en la tradición libertaria del pensamiento filosófico universal y cubano, en la poesía como acto develador de realidades históricas –oficiales u ocultas–, en la asunción de la obra martiana como eje central de toda su poética sobre la libertad, en la cultura como expresión de la creación y acto de justicia.<sup>22</sup>

Se demuestra así la solidez del pensamiento de Cintio Vitier en relación con una propuesta estética sobre el análisis del proceso cultural cubano y de una poética coherente y conceptualizadora. Está presente en ella la polifuncionalidad del arte y su contribución al perfeccionamiento humano, en especial del cubano (recuérdese su proyecto y elaboración de los *Cuadernos martianos*). Estos elementos están consolidados en su obra publicada en la década del noventa, quizás una de las más sólidas y problematizadoras en el contexto finisecular.

Siguiendo sus coordenadas martianas, Vitier ha escrito una extensa obra crítica desde la experiencia de la creación, ha centrado su atención en la profundización y en los estudios del pensamiento martiano, sobre todo de su actualización en el plano ideológico y en el educacional con fines patrióticos y revolucionarios; en las reflexiones sobre la poética de Orígenes y en la divulgación del pensamiento de Lezama por ser su más profundo conocedor, y de otras figuras entre las que podemos citar a César Vallejo, Jorge Luis Borges, Antonio Machado, San Juan de la Cruz; y sus polémicos ensayos sobre axiología en el análisis del pensamiento cubano del siglo XIX.<sup>23</sup> Reflexiones y juicios críticos que enriquecen sus concepciones de una estética de la libertad.

Su entrevista *Respuestas y silencios* (1990) con Rolando Sánchez Mejías, es un programa articulado de sus propuestas estéticas sobre su poética y sobre el estudio de la cultura cubana, avalado por su filosofía cristiana. Su poética se basa en la concepción judeocristiana de la transfiguración –el espíritu no es lo contrario de la materia sino su energía, «si el espíritu en el mundo solo puede existir como materia, la materia tiene que resucitar, la materia es el anhelo de resurrección que la poesía oscuramente recibe de las cosas».<sup>24</sup>

La poesía está en todo hombre o mujer, porque el saber poético no es abstracto ni separable de la experiencia; la poesía proviene del conjunto de una realidad: «la voluntad no juega aquí ningún papel, aunque uno no se encuentra en estado pasivo, sino participante [...] la poesía es encuentro, es hallazgo permanente, puede desembarcar en una batalla contra la injusticia».<sup>25</sup> Califica su poética como proyecto latente y cambiante, defiende la autenticidad

<sup>22</sup> Ibidem, p. 5.

<sup>23</sup> Cintio Vitier: «Comentarios a dos ensayos sobre axiología cubana», *Casa de Las Américas*, La Habana, año XXXIV, 1994, p. 96; y «Leyendo La República escrita, de Rafael Rojas», *Unión*, La Habana, n. 29, 1997, pp. 57-61.

<sup>24</sup> ———: «Respuestas y silencios», edición citada, p. 249.

<sup>25</sup> Ibidem, p. 260.

de la creación y no su comercialismo y consumismo impuestos por la modernidad capitalista, por ello no es partidario de «la literatura en estado puro», sino de «darle al lirismo la fuerza del ser».<sup>26</sup>

Su concepción de lo cubano como poética del ser insular está caracterizada por la «pobreza irradiante» como expresión de dignidad, no de *miseria degradante* en la que vivió sumergido el pueblo cubano antes de 1959;<sup>27</sup> pobreza como sinónimo de austeridad, de decoro, «virtud fundadora de nuestros mejores hombres», valor ético frente al consumismo.

La Revolución Cubana, reanudación de nuestra historia interrumpida, reunió a nuestro «ser histórico» y aceleró su aprendizaje ideológico, lo incorporó a la acción diaria: «Después he comprendido que lo que me permitió la Revolución fue tomar conciencia de que siempre había vivido dentro de esa sustancia que lo saturaba todo y era por tanto indiscernible. En mi caso personal se trataba de ocupar mi sitio exacto entre la espada cristiana y la pared atea o entre la espada atea y la pared cristiana. La espada tenía que atravesar la pared. La pared tenía que resistir. Conocí de veras la necesidad. Para eso me sirvió la poesía. Hoy todos sabemos quiénes somos y dónde estamos».<sup>28</sup>

Crítica las posiciones de aislamiento o de apoliticismo del intelectual que puede servir para «anestesiarnos o desactivar» al escritor de su realidad, sin condicionalismos extremos ni incondicionalidad crítica. Concibe el apoliticismo antes de la Revolución, no después, ya que antes en rigor no había verdadera historia, nada más que corrupción y caos.<sup>29</sup>

Estas son concepciones esenciales para enjuiciar su vocación de revolucionario situado al lado de «los pobres de la tierra», de la justicia y del ejercicio de la dignidad y el decoro humanos, ejes centrales de su pensamiento martiano y de su sistema de valores éticos y artísticos. Esta conceptualización de su estética de la libertad es expuesta por Vitier en 1992 en el texto «Martí y el desafío de los 90», revelador de la esencia filosófica de su creación; para él, «la búsqueda de la libertad y de la justicia es inseparable de nuestra expresión creadora».<sup>30</sup>

En su concepto, el desafío de los noventa<sup>31</sup> se manifiesta en la lucha por la resistencia, precisamente para salvaguardar la libertad debido a las condiciones tan hostiles enfrentadas durante el período especial (léase década de los noventa en Cuba): «Convertir la resistencia en madre de una futura libertad es el desafío que se nos viene encima. Si la liberación es ya entre nosotros un hecho

<sup>26</sup> Ibidem.

<sup>27</sup> Ibidem, p. 252.

<sup>28</sup> Ibidem, p. 272.

<sup>29</sup> Ibidem.

<sup>30</sup> ———: «La Patria cada día», *La Gaceta de Cuba*, La Habana, n. 4, 1995, p. 60.

<sup>31</sup> ———: «Martí y el desafío de los 90», *La Gaceta de Cuba*, La Habana; sep.-oct., 1992, p. 19.

histórico y político, la libertad no es nunca, ni aquí ni en parte alguna, un hecho consumado, es algo que tiene que conquistarse o superarse diariamente [...] libertad extraída de la resistencia ante el Imperio».<sup>32</sup>

Es aleccionadora la comprensión que plantea Vitier de la nueva circunstancia histórica que enfrenta el país en relación con la preservación de la libertad cubana en los finales del siglo xx, unido a la necesidad de profundizar en el pensamiento martiano por su concepto de la libertad como estandarte ideológico de la resistencia. Para Vitier, el «vacío ideológico» no ha sido posible porque «los estaba esperando el pueblo de Céspedes, de Maceo y de Martí, algo más que una ideología, una vocación concreta de justicia y libertad».<sup>33</sup>

Se evidencia en sus textos su sabia comprensión sobre el papel desempeñado por la política contemporánea y sus respuestas a los enjuiciamientos de sus posiciones revolucionarias valoradas desde el exterior. Ello se demuestra en la polémica con el escritor puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones,<sup>34</sup> donde el escritor asume la defensa de sus posiciones políticas y revolucionarias, y su concepción sobre la libertad como realización individual y social: «La política por lo demás, no es el reino de los valores absolutos, pero la política sin historia y sin perspectivas de redención popular se torna mero abuso de poder. De lo que se trata en política, es de escoger, no entre el bien y el mal absolutos, sino el camino más propicio y abierto hacia lo que Martí llamara el mejoramiento humano».<sup>35</sup>

Estos son juicios que conforman un sólido pensamiento, consecuencia de la evolución estética e ideológica que en ascenso ha experimentado su concepción estética. Tal como lo ha conceptualizado, la cultura cubana es la expresión del contenido de la libertad en su concepción filosófica, política y creadora; es la manifestación de una estética de la libertad como máxima expresión de su renovador pensamiento artístico. En esta concepción del arte, Cintio Vitier, junto a otros escritores cubanos como Juan Marinello, José A. Portuondo, Alejo Carpentier, José Lezama Lima, aportan una auténtica visión del hecho artístico, en especial la creación vinculada con procesos éticos en la búsqueda del ser nacional auténtico y emancipatorio.

La estética de Vitier, además de búsqueda de conocimiento es una vía de perfeccionamiento y transformación humanas; asume en su *corpus* teórico el carácter polifuncional del arte, como medio de comunicación, como modo de orientación valorativa y fuerza renovadora del ser, y de la realidad más inmediata.

<sup>32</sup> Ibidem, p. 20.

<sup>33</sup> Ibidem.

<sup>34</sup> Consultar la correspondencia con Arcadio Díaz Quiñones, en *Contracorriente*, La Habana, n. 2, 1995, p. 110.

<sup>35</sup> Ibidem.

La función comunicativa propia de su poética y de su obra artística y humana, es ilustrativa de su estética de la libertad, de su responsabilidad social y de la socialización de su experiencia creativa. Su obra es fuente de conocimiento y de autoconocimiento, por medio de un pensamiento reflexivo y auténtico. No se ha dejado seducir por influencias vanguardistas efímeras sino por un realismo de esencias –la fidelidad a la vida; su imagen no su copia–; un concepto activo del proceso creativo con la presencia de un autor y un receptor co-creador de la obra.

Al margen de la estética tradicional, el pensamiento estético de Cintio Vitier se caracteriza por una estética de la libertad cuyos fundamentos se encuentran en el estudio de la cultura cubana como proceso histórico y libertario. Ha elaborado progresivamente sus fundamentos teóricos y metodológicos mediante el estudio del proceso poético cubano desde los orígenes; estos presupuestos han sido confirmados y enriquecidos a la vez por la práctica social, dando respuesta así a un proyecto cultural de la nación cubana y de su ser histórico.

Su sabiduría y entrega a la verdadera justicia social, y su objetividad en los análisis históricos han contribuido a la solidez de una poética paradigmática, de raíces martianas y humanistas en el contexto de la cultura cubana del siglo xx.